



VALE*TODO

En un típico y folclórico pueblo del norte de la República Mexicana se desarrolla un partido de fútbol infantil que termina en una pelea campal encabezada por los capitanes de ambas escuadras, luego de una buena revocada son separados y empiezan las amenazas en donde Iván amenaza a Fernando con traer a su hermano mayor para darle una paliza a lo que Fernando responde con la misma sentencia. Ambos abandonan el terreno de juego y van por sus respectivos hermanos mayores para escalar el conflicto.

El Hermano de Juan resulta ser el cura del pueblo por lo que toma el asunto con mucha calma y espiritualidad; caso contrario, el hermano de Fernando es el narco Jefe de la Plaza, por lo que de inmediato enfundó su pistola montado en ira. Ambos hermanos se dirigen al campo de fútbol del pueblo donde ya esperan el resto de jugadores y algunos padres de familia.

Al llegar, el Padre Beto sonríe amistosamente y trata de sermonear a los asistentes respecto a la importancia de no pelear entre hermanos y sobre preservar el espíritu deportivo a lo que “el Gato” Fernández responde con bravuconadas y amenazas de que si no controla a su hermanito los va a llenar de plomo a los dos. La discusión se acalora, sube cada vez más de tono y llega a los empujones a pesar de la paciencia del religioso quien en un arrebató señala:

Bueno hijo, no sé qué pasaría si tu no trajeras esa pistola ni yo esta sotana así que lo mejor es calmarnos, irnos a casa y tratar de pensar mejor las cosas.

“El Gato” Fernández toma esto como un desafío directo y lanza un reto abierto:

Bueno padre, si así como estamos le sirve como pretexto para rajarse, que le parece si mañana a esta misma hora nos vemos, yo sin pistolas y usted sin enaguas y nos partimos la madre como lo que somos, hombres o no?

El Padre Beto con tal de acabar con el diferendo acepta el reto y todos se van a casa.

Ya en casa, el Padre da una lección filosófica sobre cómo evitar la violencia a su pequeño hermano quien le da la razón en todo pero le recuerda que ya está pactada una pelea. Esa noche el padre reza a la virgen de Guadalupe pidiendo luz y tolerancia.

Por su parte, en casa de la otra familia se inicia un ritual de violencia en donde lo más importante es darle una paliza al bocón del padre. Esa Noche el narco reza a la santa muerte pidiendo sangre para ofrendar.

Los contendientes salen de sus casas y desde sus diferentes contextos rumbo a su cita con el destino, con la compañía de sus familias muy preocupadas; cuando llegaron los contendientes al campo de tierra se encuentran con una rueda de prensa y una muchedumbre.